EL PENSAMIENTO POLITICO DE CESAR A. SANDINO*

Este trabajo pretende ser un primer intento de sistematizar el pensamiento político del General Augusto César Sandino. Pretende ser una contribución a la historia del pensamiento político nicaragüense.

La mejor aproximación al pensamiento de un autor es la aproximación directa a las fuentes. En nuestro caso la aproximación directa a las cartas, pronunciamientos, relatos autobiográficos y entrevistas de prensa del General Sandino. En este sentido es valioso el aporte que ha hecho EDUCA al recoger y publicar toda la documentación dispersa del General Sandino. Pero nuestro trabajo no pretende suplir eso, todo lo contrario, pretende despertar interés por una lectura más detenida de los escritos del General Sandino. Sabemos el poco interés que suele despertar la "documentación histórica" en los no iniciados, por eso nos ha parecido un servicio útil presentar las líneas generales del pensamiento político de Sandino y mostrar que no se trata, como podría pensarse después de una lectura rápida de sus documentos, de un pensamiento excesivamente disperso y superficial, sino de una posición ideológica bastante definida y fácil de localizar en sus líneas fundamentales.

El General Augusto César Sandino no fue fundamentalmente un ideólogo. El General Sandino fue un líder popular de grandes cualidades personales, un guerrillero, un gran estratega de la guerrilla como lo pudieron comprobar los marinos norteamericanos. Hombre intuitivo que supo aprovechar un momento de América Latina y un momento de su patria muy precisos para levantar su movimiento. Su pensamiento político, a veces ingenuo, a veces profundo no es más que la expresión de una posición fundamental. Nicaragua estaba bajo la intervención del imperialismo yankee y había que luchar contra esa intervención en defensa de la "soberanía nacional", con el convencimiento total de que la libertad de los pueblos no se conquista con flores sino "a balazos". Y, en esta libertad no sólo tenían la obligación de colaborar los nicaragüenses, sino todos aquellos países latinoamericanos que se consideraran libres..

Entrando más en nuestro tema. No pensamos que haya en el pensamiento del General Sandino ningún tipo de "ruptura", ni transformaciones significativas de su pensamiento en el transcurso de su lucha. Aclaramos que no queremos indicar con esto que se trata de un pensamiento

* El presente ensayo es parte de un trabajo más amplio sobre "la ideología de César A. Sandino", que el autor realizó en un seminario de filosofía. La primera parte del trabajo trata de "Nicaragua y la política intervencionista de Estados Unidos (1909-1933)", y la tercera sobre "el pensamiento social de César A. Sandino". La segunda parte es la aquí publicada.

“fijo”, pues todo pensamiento evoluciona en algún sentido, principalmente cuando brota de la lucha, sino que su evolución consistirá en ir precisando más y analizando mejor problemas que ve desde un principio. La temática política que nos aparece en el “Primer Manifiesto” del General Sandino, marca ya desde entonces, el curso que seguirá su pensamiento: nacionalismo, internacionalismo, anti-imperialismo, reformismo social. Damos a conocer el manifiesto completo para después presentar los temas en que vamos a sistematizar nuestro trabajo.

“El hombre que de su patria no (ni siquiera) exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo ser oído, sino también creído. Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera (otra), la sangre india americana, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero; el vínculo de nacionalidad me da derecho a asumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua y, por ende, de la América Central y de todo el continente de nuestra habla, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunucos mejor les acomode. Soy trabajador de la ciudad, artesano como se dice en este país, pero mi ideal campea en un amplio horizonte de internacionalismo, en el derecho de ser libre y de exigir justicia, aunque para alcanzar este estado de perfección sea necesario derramar la propia y la ajena sangre. Que soy plebeyo, dirán los oligarcas o sean las ocas del cenegal. No importa: mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubar el delito de alta traición: los conservadores de Nicaragua, que hirieron el corazón libre de la patria y que nos perseguían encarnizadamente, como si no fuéramos hijos de una misma nación.

Hace diecisiete años Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro dejaron de ser nicaragüenses, porque la ambición mató el derecho de su nacionalidad, pues ellos arrancaron del asta la bandera que nos cubría a todos los nicaragüenses. Hoy esa bandera hondea perezosa y humillada por la ingratitude e indiferencia de sus hijos que no hacen un esfuerzo sobrehumano para libertarla de las garras de la monstruosa águila de pico encorvado que se alimenta de la sangre de este pueblo, mientras en el Campo de Norte de Managua flota la bandera que representa el asesinato de pueblos débiles y la enemistad de nuestra raza.

¿Quiénes son los que ataron a mi patria al poste de la ignominia? Díaz y Chamorro y sus secuaces, que aún quieren tener derecho a gobernar esta desventurada patria, apoyados por las bayonetas y las Springfield del invasor. ¡No! ¡Mil veces no! la revolución liberal está en pie. Hay quienes no han traicionado, quienes no claudicaron ni vendieron sus rifles para satisfacer la ambición de Moncada. Está en pie, y hoy más que nunca fortalecida, porque sólo quedan en ella elementos de valor y abnegación.

Moncada el traidor faltó naturalmente a sus deberes de militar y de patriota. No eran analfabetos los que le seguían y tampoco era él un emperador, para que nos impusiera su desenfrenada ambición. Yo emplazo ante los contemporáneos y ante la historia de ese Moncada desertor, que se pasó al enemigo extranjero con todo y cartuchera. ¡Crimen imperdonable que reclama vindicta!

Los grandes dirán que soy muy pequeño para la obra que tengo emprendida; pero mi insignificancia está sobrepujada por la altivez de mi corazón de patriota, y así juro ante la patria y ante la historia que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos. Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provooco, y al reto del invasor cobarde y de los traidores a mi patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados formarán murallas donde se lleguen a estrellar las legiones de los enemigos de Nicaragua. Podrá morir el último de mis soldados, que son los soldados de la libertad de Nicaragua, pero antes, más de un batallón de los vuestros, invasor rubio, habrá mordido el polvo de mis agrestes montañas.

No seré Magdalena que de rodillas implore el perdón de mis enemigos, que son los enemigos de Nicaragua, porque creo que nadie tiene derecho en la tierra a ser semidiós. Quiero convencer a los nicaragüenses fríos, a los centroamericanos indiferentes y a la raza indohispana, que en una estribación de la cordillera andina, hay un grupo de patriotas que sabrán luchar y morir como hombres.

Venid, gleba de morfinómanos; venid a asesinarlos en nuestra propia tierra, que yo os espero a pie firme al frente de mis patriotas soldados, sin importarme el número de vosotros; pero tened presente que cuando esto suceda, la destrucción de vuestra grandeza trepidará en el Capitolio de Washington, enrojeciendo con vuestra sangre la esfera blanca que corona vuestra famosa White House, antro donde maquináis vuestros crímenes.

Yo quiero justificar (advertir) a los gobiernos de Centroamérica, mayormente al de Honduras, que mi actitud no debe preocuparle, creyendo que porque tengo elementos más que suficientes, invadiría su territorio en actitud bélica para derrocarlo. No. No soy un mercenario, sino un patriota que no permite un ultraje a nuestra soberanía.

Deseo que, ya que la naturaleza ha dotado a nuestra patria de riquezas envidiables y nos ha puesto como el punto de reunión del mundo y que ese privilegio natural es el que ha dado lugar a que seamos codiciados hasta el extremo de querernos esclavizar, por lo mismo anhelo romper la ligadura con que nos ha atado el nefasto chamorrista.

Nuestra joven patria, esa morena tropical, debe ser la que ostente en su cabeza el gorro frigio con el bellissimo lema que simboliza nuestra divisa "Rojo y Negro" y no la violada por aventureros morfinómanos yankees traídos por cuatro esperpentos que dicen haber nacido aquí en mi patria.

El mundo sería un desequilibrio permitiendo que sólo los Estados Unidos de Norte América sean dueños de nuestro Canal, pues sería tanto como quedar a merced de las decisiones del Coloso del Norte —de quien tendría que ser tributario— los absorbentes de mala fe, que quieren aparecer como dueños sin que justifiquen tal pretensión.

La civilización exige que se abra el canal de Nicaragua, pero que se haga con capital de todo el mundo y no sea exclusivamente de Norte América, pues por lo menos la mitad del valor de las construcciones deberá ser con capital de la América Latina y la otra mitad de los demás países del mundo que desean tener acciones en dicha empresa, y que los Estados Unidos de Norte América sólo pueden tener los tres millones

que les dieron a los traidores Chamorro, Díaz y Cuadra Pasos; y Nicaragua, mi Patria, recibirá los impuestos que en justicia le corresponden, con lo cual tendríamos suficientes ingresos para cruzar de ferrocarriles todo nuestro territorio y educar a nuestro pueblo en el verdadero ambiente de democracia efectiva, y asimismo seamos respetados y no nos miren con el sangriento desprecio que hoy sufrimos.

Pueblo hermano: al dejar expuestos mis ardientes deseos por la defensa de nuestra Patria, os acojo en mis filas sin distinción de color político, siempre que vuestros componentes vengan bien intencionados, pues tened presente que a todos se puede engañar con el tiempo, pero con el tiempo no se puede engañar a todos.

Mineral de San Albino, Nueva Segovia, Nicaragua. Patria y Libertad.- A.C. Sandino." (2)

En este "Manifiesto Político", divulgado con fecha el 1º de julio de 1927, aparecen ya todos los elementos que constituyen la ideología del General Sandino. Se trata de uno de los pronunciamientos más completos en este sentido, además de ser un buen reflejo de su estilo.

Pues bien, ya en este manifiesto nos aparecen los puntos fundamentales que nosotros vamos a tratar:

- 1) Su concepción anti-imperialista;
- 2) Su concepción nacionalista;
- 3) Su visión internacional;
- 4) Su pensamiento social.

Los tres primeros temas se relacionan muy de cerca, se apoyan y adquieren sentido mutuamente; constituyen además el núcleo fundamental de su pensamiento, si nosotros los separamos en su tratamiento es por sistematización, pero ya se verá con claridad cómo aún así su implicación es clara. El punto cuarto, objeto de muchas discusiones, sigue un desarrollo especial.

I) EL ANTI-IMPERIALISMO DEL GENERAL SANDINO:

"...¿En qué carácter vienen los desinteresados marinos? ¿Cómo invasores? ¿O en forma de institución de beneficencia? Si llegan como esto último, ¿para qué traen toda clase de elementos bélicos? ¿Acaso piensan que mi patria es país de salvajes?

Es natural, como he dicho, que el nacional dé muerte al invasor del modo que pueda..." (2)

No se entiende el pensamiento político del General Sandino si no es ubicándolo frente al imperialismo norteamericano. Es necesario tener presente, como marco histórico, el problema de la intervención norteamericana en Nicaragua. Los marinos estuvieron por catorce años en Nicaragua. La posición práctica e ideológica contra el imperialismo brota por todos lados y embebe todos los escritos del General Sandino. Desde el comienzo de su lucha hasta el momento de su muerte sostiene esta posición de manera incommovible.

Augusto C. Sandino llegará a Nicaragua para combatir la intervención norteamericana. Su postura anti-imperialista tiene raíces personales muy hondas. Su primer encuentro con el imperialismo norteamericano es el año 1922 en Guatemala, donde trabaja por un tiempo, en calidad de

mecánico, con la United Fruit Company. De Guatemala pasará a México y es allí donde respirará con gran intensidad, junto al nacionalismo mexicano, el rechazo del dominio norteamericano. Sandino trabaja en México como obrero de la Compañía petrolera Huasteca, de propiedad norteamericana. Aquí se empezaría a gestar su futuro pensamiento nacionalista y anti-yankee.

En México siente Sandino, continuamente —como lo confesará después— la vergüenza de que le echen en cara la aceptación del imperialismo extranjero por parte de los nicaragüenses. El ambiente de México y el desate de la guerra “constitucionalista”, el 2 de Mayo de 1926, bajo la dirección de José María Moncada, con el objeto de derrocar al conservador Emiliano Chamorro, reclamando la entrega del gobierno al sucesor constitucional del presidente Solórzano, Juan B. Sacasa, mueven a Sandino a regresar a Nicaragua a combatir el imperialismo en 1926. La guerra civil y su trato renovado con el imperialismo le convencieron de que era el momento de actuar.

Al inicio de su llegada a Nicaragua, Sandino pareció contemplar la posibilidad de organizar un movimiento popular contra el gobierno de Díaz, independientemente del partido liberal. Empezó su revuelta independiente, sin embargo, una derrota a manos del gobierno a principios de noviembre (batalla del Jícaro), le convenció de que no podía tener éxito solo. Se decidió entonces a entrar en conversaciones con Moncada, pero Moncada no le recibe con simpatía y se niega a facilitarle armas. Este primer encuentro con Moncada será fundamental en la experiencia de Sandino, que percibe ya desde entonces su dificultad para entenderse con los “políticos”. Va a ser su ruptura posterior con Moncada lo que va a definir mucho más su postura anti-imperialista. La ruptura con Moncada y su ejército, consecuencia del pacto de Tipitapa (Moncada-Stinsom) demuestra claramente que Sandino no combatía a los conservadores simplemente por ser liberal, sino que combatía a los conservadores porque eran los responsables de la intervención norteamericana en Nicaragua y su actual posesión del poder se debía al apoyo yankee. Sandino resiente hasta lo más hondo la traición de Moncada y dejará testimonio claro de ese suceso:

“... Así entregó las armas Moncada. Comprendí que este traicionaba los intereses de la revolución, pues así lo declaró el Dr. Sacasa, y comprendí también con amargura que eran defraudados los ideales del pueblo nicaragüense” (3)

Sandino de ningún modo pudo haber cedido con respecto al pacto de Tipitapa. Una paz lograda de esa manera, dirá posteriormente, no es una paz verdadera, sino la “paz de que goza el esclavo, a quien nadie le molesta porque todos le dominan”.

Aunque las disensiones con Moncada fueron importantes, querer encontrar en esto una motivación primaria del movimiento sandinista, es una postura ilusa. Las diferencias con Moncada, en cuanto problema personal, son irrelevantes junto a la constante y coherente mención del carácter anti-imperialista de su lucha en defensa de la soberanía nacional. La lucha anti-imperialista es una obsesión de Sandino, como lo confesará el mismo al poeta hondureño y periodista Froylan Turcios:

“... Mi obsesión es rechazar... toda imposición que con cinismo de grandeza están desarrollando en nuestro país los asesinos de pueblos débiles, pero tenga Ud. la firme convicción que “mientras yo tenga cartuchos” les he de hacer comprender que ha de costarles cara su osadía...” (4)

Los norteamericanos son invasores en Nicaragua y hay que tratarlos en calidad de tales.

Pero el General Sandino no se queda en una postura anti-imperialista superficial. Ya desde su primer manifiesto político deja entrever una interpretación sobre los intereses norteamericanos en Nicaragua, estos intereses se concentran en un punto: el canal. La posible construcción de un canal interoceánico será el hilo explicativo de la intervención americana. Es ese privilegio natural —como dice el General Sandino—el que despierta los intereses del imperialismo. La traición de los conservadores a su patria ha traído como resultado los tratados sucesivos concediendo a los Estados Unidos derechos exclusivos para la construcción del canal..... Pero no solo se trata del canal. Hay también por parte del imperialismo intereses económicos. En uno de sus análisis sobre la intervención norteamericana en la política nicaragüense, aparece este punto como fundamental:

“..Nicaragua no le debe ni un solo centavo a los Estados Unidos de Norte América; pero ellos nos deben a nosotros la paz perdida en nuestro país desde 1909, en que los banqueros de Wall Street introdujeron la cizaña del dólar en Nicaragua...”

De aquel mineral fue tomado Adolfo Díaz para ser el instrumento de los banqueros de Wall Street en Nicaragua. Ellos lo lanzaron a la rebelión que dio principio con la traición de Juan J. Estrada al Gobierno Constitucional...

Los banqueros de Wall Street habilitaron de 800.000 pesos a Adolfo Díaz para el sostenimiento de aquella funesta rebelión.

Los banqueros de Wall Street...se valieron de Adolfo Díaz y de algunos corrompidos Nicaragüenses... para hacer que Nicaragua aceptara empréstitos que nosotros no necesitábamos...” (5)

Tampoco pierde de vista Sandino que el interés imperialista no se reduce a Nicaragua, el imperialismo tiene intereses en toda América Latina y su intervención no se reduce a las intervenciones militares:

“..Los yankees... quieren disfrazarse con el proyecto de construcción de un canal interoceánico a través del territorio nicaragüense, lo que daría por resultado el aislamiento entre las repúblicas indo-hispanas...”

“..¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yankees sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua? ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas americanas han perdido ya seis su soberanía? Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua.” (6)

La Doctrina de Monroe, será para el General Sandino, el instrumento jurídico con que los norteamericanos justifican sus intervenciones:

“..Estamos en pleno siglo XX, y la época ha llegado a probar al mundo entero que los yankees hasta hoy pudieron tener tergiversada la frase de su lema. Hablando de la Doctrina de Monroe dicen: América para los americanos. Bueno: está bien dicho. Todos los que nacemos en América somos americanos. La equivocación que han tenido los imperialistas es que han interpretado la doctrina de Monroe así: América para los yankees. Ahora bien: para que los bestias rubias no continúen enga-

ñadas, yo reformo la frase en los términos siguientes: Los Estados Unidos de Norte América para los yankees. La América Latina para los indo-latinos' (7)

El movimiento liberador de Sandino no se puede comprender si no es como lucha contra la intervención norteamericana, como lucha contra el imperialismo. Es esto lo que le abre a una dimensión internacional, como lo veremos posteriormente. Su anti-imperialismo como elemento fundamental de su ideología es expresión de la coyuntura nacional e internacional que hicieron posible su lucha y su triunfo contra los marinos.

El General Sandino no luchó por intereses partidistas o ambiciones personales, luchó por la libertad de su patria oprimida por el yugo imperialista. La prueba definitiva de su motivación son los hechos: en cuanto los marinos salieron de su patria y no vió viable su lucha contra otro tipo de intervenciones comenzó a pactar la paz.

Hay que considerar también que se trata de un factor ideológico con mucha fuerza para mover al pueblo, principalmente con la presencia de marinos en Nicaragua. Sandino fue sumamente sensitivo para captar los elementos que el pueblo nicaragüense asimilaba con mucha facilidad, uno de estos era el anti-imperialismo.

Pero no todo acaba con el rechazo al imperialismo, sino que este rechazo es el rechazo de todo tipo de atentado contra la soberanía nacional. El General Sandino buscó ayuda para su movimiento, pero siempre dejó muy claro en qué condiciones lo hacía:

"..De acuerdo con eso, no contraeré compromisos políticos, y todo lo busco a base de fraternidad latinoamericana, o por conveniencia de quien nos apoye.. Pero repito, nada de cambiar de montura para ponerse aparejo... Si a base de eso no consigo nada, prefiero regresar a las Segovias y continuar defendiendo a sombrerozcos y escupitazos la integridad de nuestra soberanía." (8)

Demasiado honesto fue el General Sandino, por eso sería víctima fácil de un político corrompido de la categoría de Somoza..

Esto nos hace pasar al otro elemento esencial en el pensamiento político del General Sandino: su nacionalismo. Lo cual completa lo anterior.

II.—EL NACIONALISMO DEL GENERAL SANDINO:

"..Este movimiento es nacional y anti-imperialista. Mantenemos la bandera de libertad para Nicaragua y para todo Hispanoamérica... Siempre hemos opuesto nuestro criterio decisivo de que ésta era esencialmente una lucha nacional" (9)

El General Sandino luchó contra el imperialismo, no por razones abstractas, o por una simple postura anti-yankee sino porque el imperialismo ha suprimido la autonomía de su nación. El concepto de "soberanía nacional" es fundamental al pensamiento de Sandino; es alrededor de la "soberanía nacional" que se entiende su nacionalismo. El General Sandino es un líder nacionalista. Su lucha, nos dice, es una lucha "nacional racial", su movimiento es "nacional y anti-imperialista", pero esencialmente es "nacionalista", se trata de una "lucha nacional".

Es necesario tratar de delimitar el sentido que para Sandino tiene ser nacionalista. Tenemos que analizar en qué consiste el nacionalismo de Sandino. Nuevamente aludimos a que en mucho de lo que abordemos aparecerán elementos anti-imperialistas y elementos de internacionalismo bastante claros. Pero, es que todo constituye una unidad en la ideología de Sandino.

Nuestro desarrollo lo haremos fundamentalmente en dos pasos: primero determinaremos lo que hemos denominado "elementos emocionales" del nacionalismo sandinista. El término es bastante impreciso a primera vista, sin embargo alude a una serie de factores que son fundamentales en el movimiento sandinista como creadores de mística grupal, como símbolos, como actitudes básicas de los miembros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Después de la exposición quedará claro a qué nos referimos. Y, como un segundo punto abordamos el nacionalismo de Sandino desde otra perspectiva fundamental: "nacionalismo —soberanía nacional— y constitucionalidad". Procedemos a nuestra exposición.

a) Elementos emocionales del nacionalismo del movimiento Sandinista.

Como ya lo hemos indicado, el nacionalismo en Sandino encierra gran cantidad de elementos que aluden a las actitudes y comportamientos del grupo que funcionan como cohesionadores del mismo. Todos estos elementos constituyen una mística dentro de la cual el liderazgo indiscutible de Sandino es una nota básica. Sandino supo transmitir una mística de lucha a su movimiento y al mismo tiempo se inspiraba en él.

Augusto C. Sandino llega a Nicaragua desde México, movido por un nacionalismo expresado en términos de "vergüenza" y "humillación" de su patria ante la intervención norteamericana. Su estadía en México fue decisiva sobre este punto. Sandino se relacionó en México con nacionalistas mexicanos y ultranacionalistas centroamericanos exilados de sus países. Fue poco a poco desarrollando una filosofía nacionalista combinada con elementos mesiánicos. En una de sus cartas nos relata su retorno a Nicaragua:

"Allá por el año 1925 quise crear que en Nicaragua todo se había vuelto oprobio y que el honor había desaparecido por completo de los hombres de aquella tierra (...) En uno de aquellos días manifesté a mis amigos que si en Nicaragua hubieran cien hombres que la amaran tanto como yo, nuestra nación restauraría su soberanía absoluta, puesta en peligro por el mismo imperio yankee" (...)

"Me sentía herido en lo más hondo cuando me decían 'vendepatria', 'desvergonzado', 'traidor'" (10).

Al darse cuenta, a través de la traición de Moncada, que poco se puede esperar de los "políticos" nicaragüenses, Sandino se aclara más sobre su papel ante la coyuntura nicaragüense. Se niega a firmar el pacto de Tipitapa y rechaza la intimidación de Moncada quien le amenaza con el gran poderío de los EE.UU. El "carácter poderoso" de esta nación, será muy bien utilizado por Sandino para fomentar el espíritu de lucha de su Ejército. Sandino nos relata la serie de sentimientos e ideas que le acuciaban ante todos estos hechos:

"Sentí un profundo desprecio desde ese momento por Moncada. Le dije que yo consideraba un deber morirnos o libertarnos. Que con ese fin

yo había enarbolado la bandera Rojo y Negro simbolizando libertad o muerte. Que el Pueblo nicaragüense de aquella guerra constitucionalista esperaba su libertad”.

“No era posible que yo fuera indiferente a la actitud asumida por un traidor” (11).

Es importante considerar la claridad con que Sandino se siente “llamado” personalmente a liberar a su patria del yugo yankee. Desde el inicio de su movimiento sentará una estructura organizativa bastante personalista en la cual él será siempre el líder indiscutible. Es fácil a lo largo de sus escritos discernir los rasgos mesiánicos de su postura nacionalista:

“...Sentí que una voz extraña me decía: ¡Vendepatria! Rompí la cadena de reflexiones, y me decidí a luchar, comprendiendo que yo era el llamado para protestar por la traición a la Patria y a los ideales nicaragüenses...” (12).

Pero el nacionalismo, como dijimos anteriormente, es el “ambiente” del Ejército Defensor de la Soberanía nacional, y no solo un rasgo de Sandino. El Ejército manejaba una simbología importante en este sentido, que va desde las canciones en los momentos de fiesta hasta todo un tipo de normas referentes a los comunicados oficiales del Ejército. Todo esto constituye una mística que se fomenta y vivifica constantemente. Veamos la letra de algunas de las canciones, tal como lo relata en su libro Ramón Belausteguigoitia, “Sandino se ha defendido con un puñado de gente, y dicen que él morirá, pero que nunca se vende. Dijo Sandino una vez, apretándose las manos: A diez centavos les vendo cabezas de americanos. ¡Viva la patria, señores! ¡Vivan todos los valientes que han derramado su sangre por hacerse independientes!” “Todo aquel que sienta por su patria que venga a estas filas a engrosar, porque mañana más tarde no les pese que los “machos” vengan y nos vayan a pisotear” (13).

Sandino es hombre detallado para estas cosas. El Ejército tiene un nombre preciso: Ejército Defensor de la Soberanía nacional; su bandera tiene dos colores: Rojo y Negro; sus comunicados tienen un mismo encabezamiento: “Querido hermano en la patria”. Todos esos símbolos son explicados por Sandino: todos tienen un sentido preciso y por eso han sido puestos. El nombre del Ejército, por ejemplo, “...ha sido desde el principio y será hasta el fin el nombre que llevará nuestra institución militar, pues es la manera de explicar detenidamente a nuestros campesinos la palabra “Autonomía” (14).

Con respecto a los colores de la bandera nos dice que se está “...simbolizando con esos colores libertad o muerte, es decir, propósito firme de ser libres, soberanos e independientes...” (15) y continúa “Patria y Libertad son las palabras que usa nuestro Ejército a la terminación de cualquier escrito, cuyo objeto es mantener en nuestro pueblo el concepto de patria libre” (16), y, por último, con respecto al encabezamiento de sus comunidades, nos dice que esto mantiene permanente en el Ejército “el concepto de que: la patria es vuestra madre, que siendo nosotros hermanos en ella, es nuestro deber salir al frente en su defensa, porque defendiéndola nos defendemos nosotros mismos” (17).

En cada una de sus explicaciones nos llama la atención un detalle: cada uno de esos signos es puesto con una visión educativa, es puesto

de tal modo que "explique a los campesinos" o "muestre al pueblo" la finalidad del Ejército Defensor de la Soberanía nacional. Esto explicaría porqué Sandino llegó a tener un apoyo popular tan grande: sabía transmitir, y le preocupaba hacerlo, los principios que sostenían su lucha y los fines que perseguía. Solo si el pueblo comprendía esto era posible la victoria. La guerrilla solo triunfa con el apoyo popular. El General Sandino supo ganarlo.

Pero encontramos, además, en sus escritos, abundancia de conceptos fácilmente identificables como de gran contenido nacionalista-emocional y mucho más amplio todavía, haciendo alusiones a factores que podrían denotar un señalamiento de lo "común latinoamericano". Así tenemos el manejo continuo de frases como las siguientes: "sangre india-americana"; "raza indo-hispana"; "América Latina"; "dignidad y altivez propias de nuestra raza", etc. Que siempre van ligadas con el nacionalismo. Podemos tomar como ejemplo un manifiesto: "Documento de organización del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua" (2 de septiembre de 1927), y mostrar la cantidad de este tipo de conceptos que aparecen en él: el Ejército, nos dice se compone de "liberales voluntarios nicaragüenses y de indo-hispanos"; la política de Nicaragua debe "estar basada en el más alto espíritu nacional"; El Ejército es "el alma y nervio de la Patria y de la Raza"; "se concreta a la defensa de nuestra soberanía nacional"; "...nuestro honor nacional"; "...seguiremos sosteniendo con lealtad, el símbolo de la Patria y de la Libertad"; "...el deber que imponen el honor y el patriotismo"; "... todo nicaragüense digno, está obligado a defender voluntariamente el decoro de la nación"; "Patria y Libertad"; todo esto, como lo hemos dicho aparece en un solo documento.

Todos estos elementos son manejados por Sandino con gran energía y agresividad. Algunos de sus manifiestos tienen un tono demagógico notable, ponemos un ejemplo, un texto tomado de un manifiesto:

"Animo Nicaragüenses! Llego hasta vosotros con la autoridad de quien ha sabido aceptar el reto que el invasor yankee lanzó al ejército nicaragüense, cuando le vió aniquilado en una guerra que fraguó el mismo... En mayo de 1927 lograron la confusión mental del pueblo nicaragüense y pretendieron obligarle a doblegar su dignidad ante los miserables invasores yankees...Mientras Nicaragua tenga hijos que la amen... amor a la patria en la forma de la dignidad, en la forma de la energía, en la forma de la reivindicación... Para que la acción reivindicadora no se haga esperar más, y para que se cobre la cuenta golpe por golpe, ojo por ojo, y así sepan los yankees el respeto que se debe a la libertad de los pueblos" (18).

Sandino, hombre del pueblo, conoce muy bien cuáles son las teclas que le mueven a la acción. El sabe que el anti-imperialismo y el nacionalismo mueven al pueblo, como le mueve también el "machismo" escondido detrás de sus pronunciamientos. El Ejército sandinista era un ejército popular, formado en su mayoría por campesinos de las montañas nortes de Nicaragua. Hay varios índices para determinar este punto, uno de ellos fue la cantidad de personas que pudo juntar en su ejército, personas que se juntaron por voluntad y sin devengar sueldo, lo cual se estipulaba claramente en las normas del Ejército: "(10) El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, no admite sueldo diario, porque tal acto sería juzgado ante el mundo civilizado con la más acre censura" (19).

No podemos entrar en detalle sobre este punto, pero nos parece importante de considerar con más detención la organización de este ejército, distinta de los ejércitos anteriores que había conocido el país, como un modelo de ejército popular. Otro índice del apoyo popular dado a Sandino, era la tremenda red informativa de que disponía, fenómeno reconocido por sus mismos enemigos, que no daban ni un solo movimiento sin que lo supiera el Ejército sandinista. Este control no parece haber sido logrado a base de "terror" como pretenden afirmar algunos. Dando por supuesta la rígida disciplina que un ejército popular guerrillero necesitaba para movilizarse y el fusilamiento de los traidores, Sandino supo provocar la simpatía de la gente, les supo hablar y convencer de la lucha que sostenían. Es más bien lo contrario lo que sucedió: el terror que despertaron los yankees al querer aniquilar una región donde cada campesino despertaba sospecha y peligro hizo que la gente se aliara con Sandino. Belausteguigoita dice de modo muy expresivo: "Toda la montaña está conspirando contra el invasor".

Sandino se consideraba representante de los ideales del Pueblo Nicaragüense. El pueblo Nicaragüense está siempre presente en sus pronunciamientos. El Pueblo, según Sandino, se convencería con su lucha de que "hay que ser ante todo nicaragüenses y no esclavos de conquistadores y traidores". Su lucha es lucha "por la libertad de nuestros pueblos". Y será este convencimiento de ser representante del pueblo lo que justificará últimamente su lucha. Estos "ideales del Pueblo" siempre van juntos a la soberanía nacional. La defensa de lo uno es la defensa de lo otro. Eso es lo que hace de su lucha una lucha "constitucional".

b) Soberanía nacional y "constitucionalidad":

Aunque los elementos anteriores son sumamente importantes y quizá definitivos por lo que respecta a la mística de su movimiento, el General Sandino no se queda allí. Su concepción nacionalista puede ser mucho más precisada.

Hay a lo largo de los escritos de Sandino una preocupación constante por mostrar la inconstitucionalidad, la ilegalidad de la intervención imperialista en Nicaragua y todas las consecuencias dañinas para el país que ésta trae. La defensa de Nicaragua se impone ante una intervención basada en el "derecho de la fuerza", la respuesta del Ejército será la defensa de la constitucionalidad del país. Soberanía y constitucionalidad son términos que van ligados en el pensamiento de Sandino, y como último sostén de la soberanía nacional está el pueblo y aquello que decimos de el pueblo. La Defensa de la Soberanía Nacional está por encima de cualquier partidismo o divisiones internas entre los nicaragüenses. Esto será repetido de muchas maneras. Así, su Ejército es un ejército abierto a todos los que quieran aceptar sus principios. Es precisamente aquí donde estará una de las limitaciones de su movimiento relacionada con la dimensión social de su pensamiento. Sandino dirá: "Ni extrema derecha, ni extrema izquierda sino Frente Unico es nuestro lema. Siendo así no resulta ilógico que en nuestra lucha procuremos la cooperación de todas las clases sociales, sin clasificaciones 'istas" (20).

Examinaremos con un poco más de detención el sentido de lo que hemos denominado "constitucionalismo".

Hemos mencionado anteriormente que el General Sandino llega en Nicaragua a incorporarse en el ejército constitucionalista, cuya finalidad era entregar el gobierno al sucesor "constitucional" de Carlos J. Solórzano: Juan B. Sacasa. Los sucesos posteriores mostrarían que el constitucionalismo de Sandino iba más allá que la mera toma del poder por parte de los liberales: su constitucionalismo se fundaba también en la defensa de la Patria. Por eso que, a pesar de que la finalidad de su lucha se muestra bastante clara, se preocupará de presentar esta lucha como defensa de los "derechos constitucionales".

Después de la primera batalla del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, tenida en Ocotal, El General Sandino emite un comunicado explicando las razones de la batalla: "Damos a saber los motivos que originaron el combate de ayer 16 de julio de 1927. 1º Demostrar que es fuerza organizada la que permanece protestando y defendiendo los derechos constitucionales del doctor Sacasa.." (21).

Ya desde este primer comunicado Sandino se cuidará de afirmar que su Ejército no es una banda de salteadores. La importancia de este punto la trataremos después.

Para Sandino la Revolución Liberal sigue en pie, aunque Moncada haya pactado la paz, porque las metas de esta Revolución van más allá que una mera toma del poder por alianza con los yankees. La defensa de los "derechos constitucionales" expresada en términos de la defensa de la presidencia del Dr. Sacasa es algo que se repite continuamente: "El Ejército Defensor de la Soberanía nacional de Nicaragua no tiene compromiso con nadie. No apoya ni defiende caudillos. Su lema está ajustado al más sagrado principio de lealtad y honor y, en sentido político, sólo reconoce la legalidad de la elección recaída en el Dr. Juan B. Sacasa, emanada de la soberana voluntad del pueblo" (22).

Esta defensa, que en estos momentos no aparece claramente como fue recibida por el mismo Sacasa, es una defensa que no pierde de vista el comportamiento indecoroso del mismo, "nos asiste autoridad sobre el Dr. Sacasa, porque nos abandonó en momentos álgidos de nuestra historia nacional. En lo particular merece nuestro aprecio el mencionado doctor, pero como a hombre público, es de nuestro deber señalarle su pasado" (23).

Sandino se cuida de considerar su lucha como una de las tantas luchas caudillistas estériles que ya conocía muy bien la historia de Nicaragua. Si defiende la presidencia del Dr. Sacasa es porque ésta, según él, expresa la voluntad soberana del pueblo.

Es esta dimensión de la constitucionalidad, como elemento de la soberanía nacional la que junta este problema con su anti-imperialismo. La intervención imperialista en Nicaragua ha roto la constitucionalidad, "Si el presidente constitucional de mi patria fue arrojado de nuestro suelo por la fuerza de los yankees.." (24)

Con gran agudeza Sandino no ve posible interpretar la historia de Nicaragua, desde 1909, si no es a partir de la intervención Americana. Esta intervención es una constante falta a la soberanía y una constante ruptura de la constitucionalidad. Ya hemos mencionado al hablar del imperialismo, tal como lo ve Sandino, varios textos donde se sostiene cómo Adolfo Díaz es puesto por el imperialismo en la presidencia de

Nicaragua, pese a que su persona goza de todo "el desprecio de los buenos nicaragüenses". Pero no hay otra alternativa para el imperialismo, "Los piratas yankees comprendieron que la gran mayoría del pueblo nicaragüense rechazaba con indignación los tratados y pactos celebrados entre los banqueros y unos cuantos vende-patrias nicaragüenses. Esa comprensión ha hecho... que se valgan de todas las artimañas con el objeto de asegurar en el poder de nuestra nación a los nicaragüenses que se presten para esbirros de sus mismos hermanos" (25).

El imperialismo en su política se vale de todo lo que puede, y una vez tenían asegurado el control de los presidentes pasarían a celebrar un pacto entre los gobiernos de Centro América con el objeto de que "ninguno de los gobiernos de Centroamérica que surgiera por un golpe de Estado sería reconocido por los otros gobiernos centroamericanos, o por el mismo gobierno de los EE. UU. de Norte América" (26).

Por lo que, como consecuencia de la intervención norteamericana se ha establecido una situación de inconstitucionalidad. Es por eso que Sandino rechaza de antemano todo pacto con el gobierno presidido por Adolfo Díaz en Nicaragua.

Las elecciones presidenciales vigiladas por los norteamericanos refuerzan el estado de inconstitucionalidad. Sandino rechaza los resultados de cualquier elección vigilada por los yankees que no tienen razón alguna para estar en Nicaragua. Cuando se acercan las elecciones de 1932, en que saldría elegido Sacasa contra Adolfo Díaz, Sandino emite varias proclamas contra la validez de estas elecciones: "Todas nuestras autoridades civiles deberán convertirse en profesores de nuestros hermanos menores, instándoles a que por todos los medios posibles traten de evitar las farsas eleccionarias del enemigo" (27).

"El día 7 del corriente mes promulgó un Decreto nuestra Jefatura Suprema (...) con el objeto de interrumpir las elecciones que pretende verificar el poder invasor" (28).

"Es asimismo notorio que en América las recientes elecciones presidenciales de la parte de Nicaragua controlada por el poderío de los Estados Unidos de Norteamérica, han sido practicadas por agentes oficiales del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, lo que vicia de nulidad sustancial ese acto, ante el consenso de las naciones" (30).

Sin embargo en estas elecciones triunfó Sacasa. En realidad poco importaba a los EE.UU. el triunfo momentáneo de Sacasa, pues, una vez organizada la Guardia Nacional ésta constituía el verdadero poder. Los sucesos posteriores lo mostrarían, empezaba a levantarse la dictadura de Somoza como jefe de la guardia puesto por los norteamericanos. Sandino previó todo esto y al final de su vida trata de hacer ver a Sacasa la inconstitucionalidad de esta Guardia Nacional y el modo cómo limita su poder. Sandino pacta la paz con Sacasa y representantes del Grupo Patriótico y los partidos conservador y liberal, sin embargo la Guardia Nacional se encarga de romper el armisticio. Sandino posteriormente dirá que eso ya lo había previsto, pero que no tenía otra alternativa. Aún después de decretada la paz entre el gobierno y el Ejército Sandinista, la Guardia Nacional siguió eliminando gente ya desarmada. Somoza se había propuesto eliminar el movimiento de Sandino que ponía límites a su poder, y, no veía de buen agrado las pláticas de paz, mucho menos la posibilidad de que Sandino pudiera continuar con poder, fue por eso que recurrió a la traición para asesinarle.

Sandino dirigió la siguiente carta a uno de sus generales: "Querido hermano: la situación de Nicaragua es la siguiente: la Guardia Nacional es enemiga del Gobierno y de nosotros mismos, porque es una institución contraria a las leyes y a la Constitución de la República; ha sido creada por un convenio entre el partido Liberal y el Conservador por indicación de la intervención norteamericana; esta Guardia tácitamente se considera superior al Gobierno, y en eso consiste que muchas veces no sean acatadas las órdenes del Presidente." (31).

En Nicaragua el único Ejército legal era el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. La Guardia Nacional es "inconstitucional e irresponsable", "por lo mismo está fuera de la ley del país", "no la ampara ninguna ley de la república". Los nicaragüenses no pueden "doblegarse ante un ejército que es inconstitucional y fuera de la ley. Urge, a mi manera de entender, darnos garantías dentro de nuestra misma nacionalidad y que la sociedad nicaragüense no esté sujeta a un ejército de irresponsables, por estar fuera de la ley".

En cambio Sandino pedirá al final, como condición de paz, que sea declarada legal la lucha de su ejército.

Hemos intentado mostrar como Sandino de importancia a este elemento de la "constitucionalidad", constitucionalidad descansa en el pueblo. Desde el comienzo de su lucha Sandino se siente un representante del Pueblo. Esto era lo que justificaba su lucha. Su énfasis en hacer las cosas de "modo legal" se nota desde los primeros nombramientos oficiales y en documentos de importancia como por ejemplo las pautas de organización del Ejército Defensor de la Soberanía nacional. Sandino no tiene reparos en cobrar impuestos a las empresas extranjeras que funcionan dentro del territorio que gobierna su ejército. Su constante insistencia en obtener para su gobierno un reconocimiento oficial de los otros países nunca le da resultado.

Sandino piensa que la legalidad de su lucha es un problema de dignidad nacional, "ya que por esa actitud, Nicaragua, erguida sigue siendo República Libre, Soberana e Independiente" (33).

(c) El Ejército sandinista no fue un ejército de bandoleros.

Queremos incluir dentro de este punto algunas consideraciones interesantes, desde el punto de vista político, que nos permiten comprender la insistencia de un elemento bastante presente en el pensamiento del General Sandino: Después de la primera batalla en Ocotol —texto que ya hemos citado— el General Sandino emite un pronunciamiento donde anuncia los motivos de su lucha, uno de esos motivos es el siguiente: "...2º Desvanecer la idea de los que creen que somos bandoleros y no hombres de ideales" (34). Y los últimos días de su vida, en los tratados de paz, saldrá un punto repetidas veces diciendo:

"C) Que por iniciativa del Ejecutivo, el Congreso Nacional de Nicaragua decreta extraer de los archivos nacionales e incendiar todos los documentos en que se califique de bandolerismo la actitud patriótica de nuestro ejército; y solemnemente declarar legal la actitud que asumió el suscrito y su ejército, el 4 de Mayo de 1927.." (35)

Este último deseo de Sandino no sería cumplido. La última redacción del tratado no estipulaba lo que él había pedido. Alemán Bolaños

le haría ver este “engaño” a Sandino. El inciso del tratado de paz referente a este punto quedó de la siguiente manera al final: “El Ejecutivo presentará al Congreso Nacional la iniciativa de amnistía amplia, por delitos políticos y comunes, conexos cometidos en el período que se comprende del 4 de Mayo de 1927 hasta la fecha de hoy y de la cual gozarán todos los individuos del Ejército del General Sandino...” (36).

Sin embargo, detrás de la palabra “bandolero” o “legal” no se escondía un simple capricho del General Sandino. La tremenda propaganda contra Sandino, presentándole como un “asesino”, “bandolero” no era más que la manifestación de un problema político más profundo. Desde el 2 de julio de 1927, hasta el 3 de febrero de 1933 en que termina el período presidencial de Moncada y los marinos dejan Nicaragua creándose las condiciones para el final del movimiento sandinista, Sandino fue calificado de “bandolero” y su actividad de “bandolerismo”. Fue además calificado de comunista.

Sandino representaba una seria amenaza contra las aspiraciones de Moncada, quien quería llegar, a toda costa, a la presidencia. Después del pacto de Tipitapa, Moncada fue calificado de traidor y vendepatria por Sandino. Todas estas calificaciones lo colocaban en gran desventaja con respecto a la popularidad del General Sandino. Moncada, político vendido al imperialismo yankee no podía competir con un movimiento “nacionalista” y “anti-imperialista” con gran pegue popular. Por su parte, los E.E.U.U. no podían aceptar desde ningún punto de vista el carácter político de la lucha de Sandino, sobre todo cuando dicho carácter se fundamentaba sobre el rechazo a la intervención norteamericana. La denuncia de la lucha de Sandino como “bandolerismo”, por parte del Departamento de Estado, buscaba convencer al público norteamericano y al mundo en general de que ellos estaban salvando a Nicaragua de un “bandolero” y no estaban interviniendo en la política interna del país, mucho menos luchando contra un Ejército guerrillero cuya finalidad primordial era expulsarles del país. Esto habría de traer grandes problemas al Departamento de Estado.

Las actividades de Sandino y su Ejército fueron constantemente minusvaloradas. Los yankees pensaron que se trataba de un grupito fácilmente eliminable y no calcularon la necesidad de siete años de lucha contra una guerrilla, para lo cual ni siquiera estaban preparados. El trabajo del Gral. Vernon E. Megee: “United States Military intervention in Nicaragua” (University of Texas, 1963), es un recuento bastante detallado de los errores militares yankees y del aprendizaje que recibieron en Nicaragua. La cantidad de marinos mandados a luchar contra Sandino hacían poco verosímil que se tratara de un grupo de bandoleros. No se quería reconocer su lucha como una lucha popular anti-imperialista. Sandino se convertía poco a poco en un “bandolero peligroso”.

Sin embargo, incluso parte de la Prensa Norteamericana de tendencia anti-intervencionista, se encargaba de propagar la imagen de Sandino como un gran libertador. El mismo “New York Times” ponía en duda los epítetos con que se calificaba a Sandino, añadiendo que las prácticas que se acusaban de bandidaje no eran más que las prácticas necesarias en la lucha guerrillera.

El Ejército de Sandino burlaba a los marinos con gran facilidad. A mediados de octubre del año 1927, el General Sandino controlaba casi la mitad del país, y los intentos de los marinos por atraparle se mostraban

ineficaces. Por otro lado en Nicaragua la opinión popular, pese a la propaganda en contra, estaba a favor de Sandino y en contra de los marinos, todo lo cual hacía dudar mucho más sobre los apelativos con que se quería tildar su movimiento. Tampoco podían los norteamericanos —como parece que lo insinuó Moncada— declarar guerra abierta contra Sandino, lo cual le convertiría en líder de una rebelión organizada con carácter político.

Por otro lado, Sandino les complicaría mucho más las cosas en el momento en que logró acceso a la prensa norteamericana a través de un periodista, C. Beals, simpatizante con su lucha. El pueblo norteamericano comenzaba a recibir una información que le indicaba que los bandidos en Nicaragua no eran precisamente nicaragüenses.

Los hechos sin embargo no se pudieron ocultar totalmente. Sandino sostenía de modo muy claro el objetivo de su lucha. Las dimensiones internacionales de su lucha (punto que analizaremos a continuación) se encargaban de fomentar y divulgar sus posiciones. Una vez hubieron salido los gringos de Nicaragua Sandino pacta la paz, diciendo a los nicaragüenses que no había objeto de mantener más tiempo la guerra y diciendo de los yankees “nada tengo personalmente contra ellos. Que vengan aquí a trabajar, si quieren, pero los aceptaremos como amigos” (37).

Sandino tuvo que ser considerado un guerrillero. Cuando el Departamento de Estado informó a la Delegación norteamericana su incapacidad para garantizar la protección a los ciudadanos norteamericanos residentes en las zonas invadidas por Sandino, solicitando su evacuación, daba muestras de que no se trataba de un “grupito de bandoleros”. La lucha de Sandino contra los marinos era una de las primeras experiencias del ejército imperialista contra la guerra de guerrillas, de la cual el General Sandino era un maestro. Los mismos marinos reconocían que no luchaban contra un bandido: “In the end, Sandino proved the victor. By reason of this inpalatable truth, the frustrated marines have come to realize, however grudgingly, that Sandino, bandit, patriot, or Quijote, was a foeman worthy of their steel; a master of jungle warfare, a guerrilla leader of stature. His final exit, through fraternal treachery, was not applauded by those who had fought him on his own grounds.” (38)

El General Sandino se encargaría, con su actitud después de la salida de los norteamericanos, de mostrar la coherencia con que sostenía su lucha, coherencia que fue al mismo tiempo limitante de un movimiento popular que empezaba, pero que está quizá justificada por las condiciones en que se llevó a cabo.

Hemos visto cuáles eran los intereses escondidos detrás de las acusaciones contra Sandino. Somoza que vió como Sandino limitaba su poder lo eliminó y también se encargó de propagar una imagen errada de Sandino para justificar su crimen. Las acusaciones contra Sandino tenían este origen, o si no eran y son un producto de una moral hipócrita. Sandino siempre fue claro con el Pueblo Nicaragüense: “yo no me vendo, ni me rindo: tienen que vencerme. Creo cumplir con mi deber y deseo que mi protesta quede para el futuro escrita con sangre” (39).

“No soy un mercenario, sino un patriota que no permite un ultraje a nuestra soberanía” (40).

“Mientras exista la intervención extranjera en Nicaragua, no existirán garantías de vidas ni de intereses (..) No importa que se nos califique de bandidos (..) hemos salvado el honor de nuestra familia nicaragüense ante los hombres libres de la tierra. No importa que a veces demos órdenes drásticas en provecho de nuestra salud nacional. LA LIBERTAD NO SE CONQUISTA CON FLORES SINO A BALAZOS” (41).

La postura de Sandino es clara. No esconde nada. No es Sandino el tipo de asesino que conocen muy bien nuestros pueblos: asesinos solapados, torturadores que esconden sus crímenes detrás de las fachadas más estúpidas. No usó Sandino los sótanos de la Presidencial. . Sandino fue claro desde el comienzo: expuso quiénes eran los traidores a la Patria, quiénes serían pasados por las armas. Muchos de estos todavía están esperando turno.

ACUERDO

Son traidores a la Patria

- 1º—Todo nicaragüense que con miras políticas traficare con la honra de la Nación, solicitando apoyo oficial de los conquistadores de Nicaragua, así como del gobierno de la Casa Blanca y el que saliere del país como representante del gobierno espurio del traidor Adolfo Díaz.
- 2º—El que haya celebrado pactos secretos con el enemigo, ya sea como jefe militar o como jefe civil.
- 3º—El que prestare ayuda a los invasores y traidores para asesinar a los patriotas nicaragüenses que están defendiendo la Soberanía Nacional.
- 4º—El que suministrare informes, verbalmente o por escrito, declarando contra sus conciudadanos.
- 5º—El que solicitare protección de los invasores con el pretexto de defender sus intereses, ya sea nacional o extranjero.

A tales delincuentes les será aplicada la misma pena que la Constitución Política señala para los traidores a la Patria.” (42)

III.—EL INTERNACIONALISMO DEL GENERAL SANDINO

Al hablar del anti-imperialismo notábamos como se trataba también de un aspecto internacionalista de su pensamiento. El movimiento de Sandino como anti-imperialista no podía quedar encerrado en una defensa de la soberanía nacional, sino que se extendía, como llamado, a la liberación de toda América Latina. Su pensamiento sobre este punto es claro desde el principio: ya en su primer manifiesto —que hemos podido ver en páginas anteriores—, su compromiso aparece como un compromiso con “todo el continente” de nuestra habla. Hay un lazo que le ata a los demás países latinoamericanos: la Raza indo-hispana.

Esta posición le lleva a reprochar a los demás países de América Latina su postura pasiva ante las descaradas intervenciones norteamericanas. Para Sandino esta postura pasiva es una falta de visión política y una traición.

“...vosotros no habéis correspondido al cumplimiento de nuestro deber, porque como representantes que sois de pueblos libres y soberanos,

estáis en la obligación de protestar diplomáticamente, o con las armas que el pueblo os ha confiado, si fuere preciso, ante los crímenes sin nombre que el gobierno de la Casa Blanca manda (...) a consumir (...) en (...) Nicaragua" (43).

Su carta al presidente argentino Hipólito Irigoyen es importante como muestra del proyecto sandinista latinoamericano: "Planeamos un proyecto sobre el derecho que tienen a externar su opinión los pueblos indo-hispanos, sobre la libertad y la independencia de nuestras repúblicas, hoy intervenidas casi todas ellas, unas militarmente y otras desde el punto de vista económico, por los Estados Unidos de Norteamérica..." (44)

Sandino se manejó con mucha inteligencia en este terreno. Sabía que era una condición de triunfo, presentía muy claramente la muerte de su movimiento si se cerraba sobre Nicaragua. Fue muy consciente de la necesidad de "publicidad" internacional. Así, después de perder contacto con Turcios, periodista hondureño, nos dice: "Nos hacía falta, no armas, ni dinero, ni cartuchos, sino el apoyo moral, la simpatía que hemos tenido siempre de todos los pueblos de América. Nos agobia el silencio, el aislamiento. La desesperación de permanecer ignorados. Nos hacía falta que el mundo conociera que aún estábamos en la lucha; por eso salí de Nicaragua" (45).

En este contexto, son especialmente importantes las ideas de Sandino sobre la "unión centroamericana", la cual siempre propició y vió como la gran solución de nuestros países para poder defenderse de los ataques del imperialismo yankee. Sandino, además, siempre vió como parte de la política imperialista las disensiones y guerras entre los países centroamericanos: "Nos llamamos unionistas, y cuando se trata de las demarcaciones ridículas de nuestros remedos de repúblicas, venimos a hacer valer derechos que no tenemos la entereza de alegar al intruso con todos los medios que pone a nuestra disposición la dignidad..." (46)

Sandino llega a hablar de Centroamérica como de "La Patria Grande", incluso llega a decir, en un momento, que la unión centroamericana tiene más importancia que el movimiento suyo en Nicaragua: "En estos instantes me preocupan más las graves dificultades entre ustedes, los dirigentes de Centroamérica, o sea la Patria Grande, que la causa que yo mismo estoy defendiendo con centenares de bravos" (47).

Es importante considerar que este punto nos lleva a uno de los elementos básicos de la coyuntura socio-política que posibilita el triunfo del movimiento sandinista.

La guerra de guerrillas del General Sandino contra la intervención militar norteamericana se levanta en un momento de crisis para Nicaragua. Con una economía enferma y una situación tan angustiada, que Sofonías Salvatierra, miembro del "Grupo Patriótico" describía del siguiente modo: "la situación social del país no estaba, como se dice, para jugar con pólvora, porque en una gran parte del pueblo, no es ligero decir que esa guerra se hubiera convertido en guerra social, y no sabemos hasta donde hubiéramos ido a parar, tanto en las cosas interiores como en las exteriores (...) y lo que ocurría en las Segovias era nada menos que un complejo político-social en que se debatía la nacionalidad misma" (48).

Pero también se trata de un momento de gran protesta anti-imperialista, tanto en América Latina como en los mismos EE.UU. Fue de-

cisivo el aporte moral y material que Sandino recibió de Centroamérica, México, y en general de la Liga anti-imperialista, sobre todo después de su regreso de México, viaje hecho con esa intención. Diarios Suramericanos, como "La Nación y "La Prensa" de Buenos Aires apoyaban y daban publicidad a su guerra libertadora. El libro de Gregorio Selser: "Sandino General de Hombres Libres" trae valiosa documentación sobre este punto.

El problema Sandino fue además causa de grandes discusiones y conflictos en la VI Conferencia Panamericana Realizada en la Habana (49), donde se aprobó el problema de las intervenciones norteamericanas. Incluso la V Conferencia Panamericana del Trabajo, realizada en Washington, tuvo, como comenta Selser, "en determinado momento suspender sus deliberaciones en vista de la falta de acuerdo para aceptar la resolución de la delegación obrera de Nicaragua" (50). Esta V Conferencia pronunciaría una declaración en apoyo de Sandino y en contra de la intervención norteamericana.

En los mismos EEE.UU. el problema era candente, sobre todo el año 1927. Ya hemos mencionado anteriormente el acceso de Sandino a la Prensa Norteamericana. Pero no todo termina en eso. Desde antes, la intervención en Nicaragua había provocado grandes luchas en el mismo Congreso de los EE.UU. El trabajo ya citado de Vernon E. Megee, trae un breve informe sobre las discusiones en torno a este problema. El le titula "The Gathering Storm". Citamos lo referente a las discusiones en el Congreso: "...President Coolidge and Secretary Kellogg in Washington faced with increasing domestic opposition to their foreign policy. Criticism of United States intervention in Nicaragua ran the gamut from the editorial pages to the halls of Congress. Senators Borah and Wheeler of the powerful Foreign Affairs Committee were particularly acidulous; hardly less so were Huddleston and Moore of the House" (51).

Sin embargo, el movimiento Sandinista no pudo seguir manteniéndose después de la salida de los Marineros. El General Sandino no aprovechó lo que pudo ser el gran comienzo de una guerra popular revolucionaria. En realidad su movimiento no nació con esta idea y dadas las características de su líder era difícil que no terminara como terminó.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—El Pensamiento vivo de Sandino, EDUCA, Centroamérica, 1974 p. 87-90
- 2.—Ibid. p. 107
- 3.—Ibid. p. 72
- 4.—Ibid. p. 100
- 5.—Ibid. p. 165
- 6.—Ibid. p. 141
- 7.—Ibid. p. 140
- 8.—Ibid. p. 174
- 9.—Gregorio Selser, Sandino General de Hombres Libres Edit. Triángulo, Argentina, Buenos Aires, 1957, T. I. p. 319
- 10.—El Pensamiento vivo de Sandino, p. 53-54
- 11.—Ibid. p. 72-73
- 12.—Ibid. p. 73
- 13.—Ramón de Balausteguigoitia: Con Sandino en Nicaragua, Espada Calpe, Madrid, 1934, p. 164-165
- 14.—El Pensamiento vivo de Sandino, p. 209
- 15.—Ibid. 109
- 16.—Ibid. 109
- 17.—Ibid. 109
- 18.—Ibid. p. 177-178

- 19.—Ibid. p. 97
- 20.—Gregorio Selser, op. cit. t. II p. 86
- 21.—El Pensamiento vivo de Sandino, p. 93
- 22.—Gregorio Selser, op. cit. t.I. p. 282-283
- 23.—El Pensamiento vivo de Sandino, p. 270
- 24.—Gregorio Selser, op. cit. t.I. p. 282-283
- 25.—El Pensamiento vivo de Sandino, p. 1565-166
- 26.—Ibid. p. 66
- 27.—Gregorio Selser, op. cit. t.II., p. 176
- 28.—Ibid. p. 177
- 30.—Ibid. p. 178
- 31.—El Pensamiento vivo de Sandino, p. 304
- 32.—Gregorio Selser, op. cit. t.II, p. 253
- 33.—Ibid. p. 207
- 34.—El Pensamiento vivo de Sandino, p. 93
- 35.—Ibid. p. 275
- 36.—Ibid. p. 280-281
- 37.—Gregorio Selser, op. cit. t.II. p. 222
- 38.—Vernon E. Megee, *United States Military Intervention in Nicaragua* (Tesis, University of Texas, 1963) p. 218
- 39.—Gregorio Selser, op. cit. t.I, p. 241
- 40.—Ibid. p. 250.
- 42.—El Pensamiento vivo de Sandino, p. 111
- 43.—Ibid. 141.142
- 44.—Ibid. 170
- 45.—Gregorio Selser, op. cit. t.II, p. 59
- 46.—Ibid. p. 54
- 47.—Ibid. p. 27
- 48.—Ibid. p. 212
- 49.—Vernon E. Megee, op. cit. p. 70

Además de las obras citadas directamente ha sido utilizada:

- Joseph O. Baylen, *Sandino: Patriot or Bandit?* *Hispanic American Historical Review*, agosto 1951